

El tránsito a la vida adulta de los jóvenes en dificultad social: la incidencia de la intervención socioeducativa y la perspectiva de profesionales y empresarios ¹

The Transition to Adult Life for Young People with Social Difficulties: the Impact of Socio-educational Intervention and the Perspective of Professionals and Employers

DOI: 10.4438/1988-592X-RE-2011-356-042

Miguel Melendro Estefanía

Universidad Nacional de Educación a Distancia. Facultad de Educación. Departamento de Teoría de la Educación y Pedagogía Social. Madrid, España.

Resumen

Este artículo pretende dar a conocer los resultados de una reciente investigación sobre los efectos de la intervención socioeducativa en el tránsito de los jóvenes en dificultad social a la vida adulta. Se revisan además las características más destacadas de ese tránsito a la vida adulta, junto a los posicionamientos de profesionales y empresarios ante él. En la investigación descrita se ha utilizado una metodología *ex post facto* de tipo causal-correlacional en la que se ha recurrido al análisis longitudinal de la información disponible en torno al momento de la emancipación del joven. Se ha seleccionado una muestra aleatoria y significativa estadísticamente (n.c.99%; m.e.0.1) de jóvenes en dificultad social, junto a una muestra de los empresarios y equipos socioeducativos, y se ha procedido a la aplicación de una batería de instrumentos -cuestionarios, entrevistas, análisis de contenidos- contrastando y triangulando los resultados obtenidos. Los resultados muestran el aceptable nivel de inserción sociolaboral alcanzado por los jóvenes en cuanto a su acceso al trabajo, experiencia laboral, salario medio y grado de satisfacción existencial, además de a una

⁽¹⁾ Esta investigación se ha llevado a cabo gracias a la financiación y el apoyo recibido por parte de Opción 3 S.C. y la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED).

excelente valoración hacia los equipos socioeducativos y los programas de inserción sociolaboral. Se describen también los aprendizajes significativos que los jóvenes han obtenido a lo largo del proceso de intervención: la competencia para la vida laboral, la convivencia, la vida autónoma y la maduración personal. Los empresarios muestran un elevado grado de satisfacción con estos programas de inserción sociolaboral, aunque su valoración del rendimiento laboral de los jóvenes es baja. Los equipos socioeducativos valoran por su parte la escasez de recursos para apoyar el tránsito de los jóvenes a la vida adulta, y muestran bajas expectativas sobre su inserción sociolaboral final. En la discusión se profundiza sobre la compleja adecuación entre las perspectivas de jóvenes, empresarios y profesionales, y se concluye aportando diez propuestas de mejora.

Palabras clave: joven, dificultad social, intervención socioeducativa, inserción sociolaboral, equipo educativo, emancipación, sociedad sostenible.

Abstract

This article reports the results of a recent study on the effects of socio-educational intervention in young people's transition to an independent, responsible adult life while in socially difficult situations. The most significant characteristics of the transition to adult life are reviewed, as is the position of professionals and employers regarding the process. A causal/correlational ex-post-facto methodology is used in the study, employing a longitudinal analysis of the available information about the time of emancipation of the young. A random, statistically significant ($n=99\%$ $me=0.1$) sample of young people in socially difficult situations is selected, along with a sample of employers and socio-educational teams. A battery of instruments (questionnaires, interviews, content analysis) is applied, and the results are compared and triangulated. The results show that an acceptable level of social and occupational integration is achieved by the young people in terms of access to work, occupational experience, average salary and existential satisfaction. The social and occupational integration programmes and the socio-educational teams score highly. The young people's most significant learning experiences during the intervention process are described: occupational competence, coexistence, living independently and personal maturity. Employers show a high level of satisfaction with social and occupational integration programmes, although their assessment of the young people's job performance is low. The socio-educational teams underscore the scarcity of resources for supporting young people's transition into adult life and report low expectations for the young people's eventual social and occupational integration. The discussion portion of the paper elaborates on the complex balance between the perspectives of young people, business owners and professionals and concludes by providing ten proposals for improvement.

Keywords: young people, socially difficult situations, socio-educational intervention, social and occupational integration, educational teams, emancipation, sustainable society.

Planteamiento del problema

Aunque son poco frecuentes, en los últimos años se ha despertado, cada vez más, el interés de los investigadores por los estudios acerca de la intervención socioeducativa que se realiza con adolescentes y jóvenes en dificultad o en desventaja social, especialmente con aquellos que se encuentran en el período de la denominada adolescencia tardía -entre los 16 y los 19 años de edad- y que se enfrentan, más temprano que otros jóvenes de su generación, al reto de iniciar una vida adulta autónoma e independiente en el momento mismo de alcanzar la mayoría de edad.

La propia Unión Europea ha incluido en su agenda de trabajo a este colectivo, iniciando una línea de trabajo sobre la inclusión social de los jóvenes desfavorecidos. El Informe de la Comisión Europea sobre Inclusión Social publicado en el mes de mayo de 2004 incorpora a los jóvenes desfavorecidos como un grupo objetivo estratégico, y plantea abordar estas situaciones de desventaja desde dos ámbitos prioritarios: la educación y formación de los jóvenes; y el incremento de su participación en el mercado laboral. El Pacto Europeo de la Juventud (2005), que forma parte de la Estrategia de Lisboa, establece como una medida imprescindible para el crecimiento sostenible e inclusivo de Europa la integración social de los jóvenes. Estas iniciativas siguen el camino iniciado por el Libro Blanco *Un nuevo impulso para la juventud europea* (2001), y a esta prioridad europea se suman los trabajos desarrollados en la presente investigación, que indaga sobre la situación de los jóvenes desfavorecidos en nuestro país, y sobre las estrategias socioeducativas más adecuadas para su inclusión en una sociedad sostenible.

Aunque es relativamente fácil encontrar investigaciones de tipo descriptivo que abordan de forma genérica estos temas, la mayoría de ellas relacionadas con el campo de la sociología (Walther y Pohl, 2007; Inglés, et ál., 2005; Du Bois-Reymond y López, 2004; Rahona y Vaquero, 2003), no se cuenta sin embargo con estudios de cierta relevancia que aborden el tránsito a la vida adulta de los jóvenes en dificultad o desventaja social, y que paralelamente aporten información y propuestas de trabajo contrastadas sobre la intervención socioeducativa que se realiza con ellos.

Fundamentación teórica y antecedentes

Las propuestas elaboradas por Manuela du Bois-Reymond y Andreu López Blasco (2004), que toman como punto de partida los trabajos de la red EGRIS y el proyecto Trayectorias Fallidas de la Unión Europea (1995-2003), nos aproximan a los conceptos de jóvenes adultos en dificultad social, trayectorias fallidas y transiciones fluctuantes. Para estos autores, en la actualidad se están desarrollando en la Unión Europea una serie de políticas que tienen como objetivo llevar a los jóvenes hacia la integración social, pero que en lugar de ello lo que consiguen es producir y/o reproducir exclusión social. Llegan a esta conclusión partiendo de la hipótesis de que las transiciones de los jóvenes a la madurez están sufriendo un «proceso de desestandarización», mientras las instituciones y políticas orientadas a facilitar tales transiciones siguen operando bajo el supuesto de un modelo lineal del curso de la vida, en el que la integración social es equivalente a la integración en el mercado laboral. Rene Bendit y Dermot Stokes (2004), por su parte, abundan en estos planteamientos, partiendo de la información obtenida en varias investigaciones europeas realizadas entre los años 1993 y 1999, y proponen el desarrollo de «políticas integradas de transición» que ayuden a superar la compartimentación y fragmentación en las políticas de juventud, para poder comprender y gestionar mejor la complejidad de la vida de los jóvenes en la actualidad.

En nuestro país es reciente la publicación de los resultados de una investigación (Proyecto Telémaco, Inglés, 2005) sobre una serie de programas europeos dedicados a procesos de socialización de adolescentes y jóvenes tutelados que han alcanzado la mayoría de edad o están próximos a alcanzarla, y sobre las buenas prácticas en los procesos de inserción sociolaboral y autonomía con esta población. Una de sus conclusiones más relevantes señala cómo «es del todo contraproducente interrumpir la intervención educativa y socializadora al cumplir (el joven) la mayoría de edad» (Inglés 2005), aspecto claramente relacionado con la importancia de evitar «políticas lineales», que priman los aspectos administrativos sobre las necesidades y posibilidades reales de integración social de esta población.

Otras investigaciones, en España, han indagado longitudinalmente sobre la situación adulta de quienes fueron menores protegidos (Fernández del Valle, 1998; García Barriocanal, Imaña y De la Herrán, 2007), relacionando aspectos contextuales de tipo institucional, familiar o socioeconómico de la historia personal de los menores con una serie de descriptores básicos sobre su situación adulta, y su mayor o menor grado de inserción social.

Después de revisar el estado de las investigaciones y las aportaciones teóricas en este campo de trabajo nos planteamos, con la investigación descrita en este artículo, comprobar el alcance y los resultados obtenidos con una metodología que se aplica desde hace más de «diez años con cerca de 3.000 adolescentes» y jóvenes en dificultad social², y que se basa en el desarrollo de «estrategias flexibles» de intervención socioeducativa. Esta metodología se centra en la elaboración de planes de acción eco-sociales, que requieren un conocimiento preciso del escenario relacional de los jóvenes, y que atienden tanto a las posibilidades reales de intervención como a la carga de incertidumbre que acompaña a las situaciones abordadas³.

Diseño, metodología y limitaciones de la investigación⁴

La investigación se desarrolló entre los años 2005 y 2008, a través de una batería de instrumentos aplicados a diferentes grupos de población –jóvenes, empresarios y educadores–, con la finalidad de profundizar en el conocimiento de la situación de los jóvenes en dificultad social, una vez que han transitado a la vida adulta y se han distanciado de los dispositivos de protección social por los que fueron atendidos en su infancia y adolescencia.

Nos planteamos, a partir de esta finalidad, un grupo de objetivos acordes a la compleja realidad abordada y a los efectos que la intervención socioeducativa produce en ella (véase Tabla 1 y Gráfico 1).

⁽²⁾ Estamos refiriéndonos a la intervención socioeducativa que se lleva a cabo con adolescentes y jóvenes en dificultad social a través de programas como Junco, Elfos o Alcor, dirigidos a menores tutelados, menores con medidas judiciales, menores extranjeros no acompañados, población adolescente y juvenil en riesgo de exclusión social, y que han sido implementados desde la entidad Opción 3, en colaboración con instituciones públicas como el Instituto Madrileño del Menor y la Familia, la Concejalía de Gobierno de Empleo y Servicios al Ciudadano del Ayuntamiento de Madrid, o la Agencia de la Comunidad de Madrid para la Reeducación y Reinserción del Menor Infractor, entre otras.

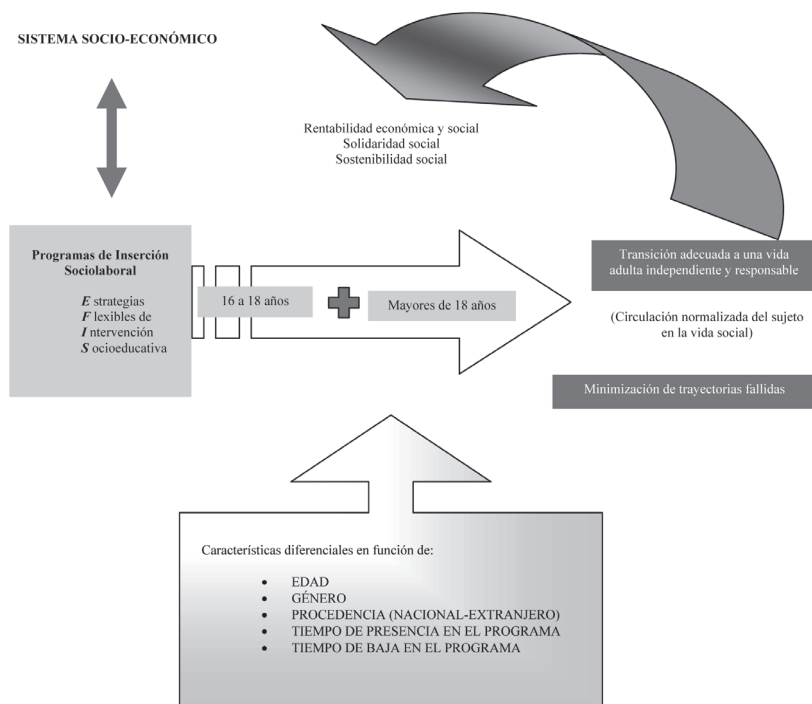
⁽³⁾ La definición y la descripción detallada de esta metodología se realizó en un trabajo anterior, publicado bajo el título *Estrategias educativas con adolescentes y jóvenes en dificultad social. El tránsito a la vida adulta en una sociedad sostenible* (Melendro, 2007).

⁽⁴⁾ Los procedimientos utilizados en los muestreos y controles han sido realizados tras la obtención de un consentimiento informado.

TABLA I. Objetivos y variables de la investigación

OBJETIVOS	VARIABLE DEPENDIENTE	VARIABLES INDEPENDIENTES	GRUPOS DE VARIABLES	
1. Delimitar y caracterizar el contexto en que se desarrolla la intervención socioeducativa para la inserción social y laboral de adolescentes y jóvenes en dificultad social.				
2. Conocer las características del tránsito a la vida adulta efectuado por los jóvenes en dificultad social que participaron en programas de inserción sociolaboral: su situación personal, social y económica tras la emancipación.	Características del tránsito de los jóvenes a una vida adulta independiente y responsable.	• Vida independiente.	<ul style="list-style-type: none"> • Autonomía socioeconómica (vivienda, relaciones familiares y sociales, recursos vitales). • Inserción laboral. 	
		• Responsabilidad y organización personal.	<ul style="list-style-type: none"> • Satisfacción con la forma de vida. • Inserción social. • Descriptores del nivel evolutivo. • Ausencia de conflicto/trayectorias fallidas (procesos de exclusión social en la vida adulta). 	
3. Describir, analizar y valorar la incidencia del modelo de intervención socioeducativa utilizado en el tránsito de los adolescentes y jóvenes en dificultad social a una vida adulta independiente y responsable.				
4. Determinar el perfil, los principios de actuación, planteamientos, estrategias y expectativas de los profesionales implicados y sus aportaciones al modelo de intervención socioeducativa con adolescentes y jóvenes en dificultad social.		• Incidencia del modelo educativo.	<ul style="list-style-type: none"> • Valoración general del modelo educativo. • Itinerarios y estrategias socioeducativas. • Aportaciones desde el contexto institucional. • Cultura del trabajo y actuaciones con empresas. 	
5. Conocer la incidencia y la valoración de los programas de inserción sociolaboral en el ámbito empresarial: sus debilidades, fortalezas y posibilidades.				

GRÁFICO I. Diseño de la investigación



Desde este planteamiento, se ha llevado a cabo una investigación *ex post facto* de tipo causal-correlacional, analizando longitudinalmente la información disponible en torno al momento de la emancipación e incorporación a la vida adulta autónoma de los jóvenes. La metodología utilizada combina el análisis de datos paramétricos de tipo descriptivo e inferencial -a través de técnicas de análisis bivariable y multivariable- y de tipo cualitativo.

Los sujetos centrales de estudio son los adolescentes y jóvenes en dificultad social con los que se han realizado intervenciones socioeducativas desde programas de inserción sociolaboral, a edades comprendidas entre los 16 y los 19 años. La población investigada es de 1.268 sujetos, población de la que se procedió a extraer una muestra aleatoria que, para un nivel de confianza del 99% y un margen de error de .10, fue de 87 sujetos. En la Tabla II se indican los criterios, los porcentajes y el número de casos que sirvieron para estratificar la muestra.

TABLA II. Muestra prevista y final de jóvenes

CRITERIOS		Valor	Nº casos previstos		Nº casos entrevistados	
			%	casos	%	casos
Tiempo transcurrido desde la baja en el programa	Menos de 2 años	I	41%	34	41,4%	36
	Más de 2 años	2	59%	50	58,6 %	51
Sexo	Hombres	H	64%	54	65,5%	57
	Mujeres	M	36%	30	34,5%	30
Extranjeros	Españoles	N	69%	58	71,3%	62
	Extranjeros	E	31%	26	28,7%	25
TOTAL			100%	84	100%	87

Otro grupo que forma parte de la investigación es el de los empresarios que constituyen la red de empleadores que proporciona ofertas de trabajo a esta población. De 986 empresas colaboradoras con los programas de empleo, en los últimos diez años, se descartaron de la investigación aquellas que realizaron un único contrato o que no mantuvieron contacto durante los últimos años con la población de jóvenes seleccionada. Se utilizó así como población un total de 118 empresas, sin proceder a ningún tipo de muestreo, con la expectativa de que la mayoría de ellas respondieran al cuestionario. Así ocurrió, y tras remitir el cuestionario a estas 118 empresas, 88 de ellas (75% del total) lo cumplimentaron.

Un último grupo que participó en el estudio es el de los educadores y profesionales que trabajan en los programas de inserción sociolaboral con la población de jóvenes y empresarios seleccionada. En total se encuestó a un total de 36 profesionales, con un perfil del grupo que respondió a una media de seis años de experiencia en este ámbito de trabajo, con un mínimo de un año de experiencia y un máximo de 20 años.

Los instrumentos y técnicas de investigaciones utilizadas y los grupos de población a los que han sido dirigidos se pueden apreciar en la Tabla III.

TABLA III. Instrumentos y técnicas de investigación

INSTRUMENTO	PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS
<ul style="list-style-type: none"> • Estudio y análisis estadístico de bases de datos. 	<ul style="list-style-type: none"> • Bases de datos sobre: <ul style="list-style-type: none"> - Población de adolescentes y jóvenes en dificultad social atendidos en programas de inserción sociolaboral (1268 sujetos). - Empresas/empleadores colaboradoras con los programas de inserción sociolaboral (986 empresas). • Se obtuvo información relevante sobre delimitación y caracterización de contexto de la investigación.

- Estudio de historias profesionales (titulación, experiencia y formación).
 - Cuestionario a profesionales.
 - Entrevista semiestructurada y cuestionario escrito a jóvenes.
 - Cuestionario a empresarios.
- Estudio de historias de 36 profesionales del ámbito de la intervención socioeducativa con adolescentes y jóvenes en dificultad social.
 - Se obtuvo información relevante sobre la biografía, la formación, la experiencia y el perfil profesional de los equipos socioeducativos que trabajan con esta población.
 - Cuestionario escrito cumplimentado por 36 profesionales.
 - Se obtuvo información relevante sobre los principios, modelos, estrategias y expectativas de intervención por parte de los profesionales.
 - Entrevista y cuestionario pasados a los 87 adolescentes y jóvenes en dificultad social de la muestra establecida.
 - Se obtuvo información relevante sobre la situación actual de los jóvenes (laboral, familiar, social, personal...), su tránsito a la vida adulta, los aprendizajes significativos atribuidos a la intervención socioeducativa y sus expectativas y propuestas de futuro.
 - Cuestionario escrito cumplimentado por 88 empresas/empleadores colaboradoras con los programas de inserción sociolaboral
 - Se obtuvo información relevante de los empresarios sobre la intervención socioeducativa realizada, propuestas de mejora sobre esta y sobre el trabajo de los jóvenes en sus empresas.

Tanto el cuestionario a empleadores como el cuestionario a profesionales ofrecieron un elevado grado de consistencia interna, (*Alfa de Cronbach* 0.913 y de 0.859 respectivamente). La entrevista y el cuestionario a jóvenes muestran un grado de sinceridad en la respuesta entre bueno y muy bueno (98,7%), a la vez que un elevado nivel de colaboración de los jóvenes en su realización (96,2%).

Por último, hay que mencionar una serie de aspectos que limitan el alcance de este tipo de investigaciones. Por una parte, la población estudiada resulta especialmente difícil de localizar y de abordar, lo que se traduce en un esfuerzo importante a la hora de realizar el trabajo de campo.

Junto a ello, la utilización de instrumentos de recogida de datos autoperceptivos hace necesaria la introducción de una serie de elementos de control: fiabilidad interjueces, triangulación de los valores obtenidos en las variables, descripción detallada del proceso y características de la investigación que faciliten sus posteriores replicaciones y mejoren su fiabilidad y validez, así como la aplicación de otras medidas correctoras recomendadas por la literatura sobre este tipo de investigación y sobre las técnicas aplicadas.

Los resultados y su discusión. Escenarios y perspectivas

A continuación se reflejan los resultados de la investigación y algunas de las interpretaciones y conclusiones más importantes, tomando como referencia los objetivos formulados inicialmente y que han guiado todo el proceso.

El primer objetivo de la investigación plantea «delimitar y caracterizar el contexto en que se desarrolla la intervención socioeducativa para la inserción social y laboral de adolescentes y jóvenes en dificultad social». Destacamos a continuación los elementos más relevantes de esta descripción del contexto:

- La población investigada es de 1.268 adolescentes y jóvenes procedentes de 141 centros diferentes del sistema de protección. Esta es una información muy relevante, por lo que supone en cuanto a la implicación de prácticamente toda la red constituida en torno a la intervención socioeducativa con adolescentes y jóvenes en dificultad social de la Comunidad de Madrid.
- La mitad de ellos han permanecido más de un año ingresados en un centro de menores, un 20% más de dos años, y un 9% más de tres.
- El porcentaje de población femenina atendida es de un 36%, y cerca de una tercera parte (31%) es población inmigrante, de más de 30 nacionalidades diferentes.
- Su formación inicial es muy precaria: proceden sobre todo de una Enseñanza Secundaria Obligatoria sin culminar, o de programas de diversificación y/o compensación educativa (86,8%).
- Estos jóvenes son atendidos principalmente desde las instituciones de protección y atención a la infancia, y los programas y servicios de inserción sociolaboral. Estos últimos hacen a la vez funciones de búsqueda directa y de mediación entre los empleadores, los jóvenes y el dispositivo de protección y/o atención social del que estos proceden. Los equipos socioeducativos que los constituyen están formados por personas jóvenes –en torno a los 30 años de edad–, en una proporción similar entre hombres y mujeres, y con formación en titulaciones de psicología, educación, sociología o derecho. Se trata de profesionales con un buen nivel formativo inicial, que además han recibido una amplia formación complementaria, centrada especialmente en la intervención socioeducativa con menores y en la planificación y gestión de recursos educativos. Son profesionales que además, en bastantes casos, han ocupado temporalmente, en su adolescencia y primera juventud, puestos de trabajo similares a los que ocuparán los jóvenes con los que van a trabajar en los programas de empleo.
- Las empresas que dan trabajo a los jóvenes son empresas pequeñas, familiares o con pocos empleados, mientras que la mediana y la gran empresa suponen menos de la mitad de las empresas que colaboran con este tipo de programas.

Comprobamos además cómo solo un pequeño grupo de empresas proporciona un número elevado de ofertas de empleo y de contrataciones (3,1%).

- Los tipos de contrato predominantes son los temporales, de formación y por obra. Solo un 3% de los contratos es de carácter indefinido. En general, el tiempo de contratación es bajo, siendo la mayoría de los contratos de una duración inferior a los seis meses.
- La mayoría de los jóvenes trabaja en los sectores de hostelería, construcción, comercio y alimentación.

TABLA IV. Contratos por empresas

CONTRATOS POR EMPRESA		
Nº de contratos	Empresas	%
Más de 20 contratos	2	0,2 %
Entre 6 y 20 contratos	29	2,9 %
Entre 2 y 5 contratos	178	18,1 %
1 contrato	777	78,8 %
Total	986	100,0 %

Cómo transitan los jóvenes a la vida adulta⁵

El segundo objetivo de la investigación plantea conocer las características del tránsito a la vida adulta efectuado por los jóvenes en dificultad social que participaron en programas de inserción sociolaboral: su situación personal, social y económica tras la emancipación.

Estamos hablando de una población que habita mayoritariamente en la periferia urbana y metropolitana de Madrid, y cuya presencia en el ámbito rural es prácticamente inexistente.

Son «jóvenes que viven en su gran mayoría en pisos, propios o compartidos, con una gran movilidad, que cambian con cierta facilidad de lugar de residencia, y también de núcleo de convivencia. Conviven o bien con la familia de origen, o con amigos,

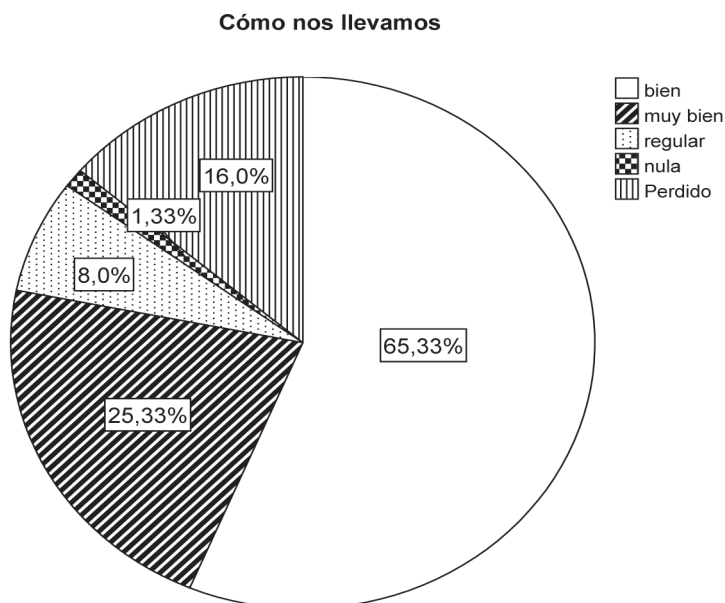
⁽⁵⁾ La población juvenil investigada tiene edades comprendidas entre los 18 años y los 26 años, siendo las edades más representadas las comprendidas entre los 19 años y los 22 años (80% del total)

compañeros de piso o de trabajo, compartiendo el pago del alquiler». Algunos han constituido su propia familia; son tantos como los que viven solos, en ambos casos en torno al 10% de la población investigada. Según la información disponible, podemos considerar también que al menos un 1,2% de los jóvenes atendidos por este tipo de programas acaba viviendo en la calle.

Es en este sentido es importante constatar que «la vivienda, el trabajo y el grupo primario de convivencia son elementos escasamente interrelacionados», entre los que no se pueden establecer asociaciones estadísticamente significativas ni grupos definidos. Habría que considerarlos más bien como «elementos de ese itinerario fluctuante e incierto que recorren los jóvenes en dificultad social».

La inmensa mayoría de estos jóvenes (90,7%) afirma llevarse o bien o muy bien con las personas con las que conviven; en general tienen un mundo de relaciones amplio y fluido, muestran una adecuada socialización y una red de apoyo social bastante extensa.

GRÁFICO II. Relaciones socio-familiares



En casa, la mayoría de los jóvenes hacen las tareas del hogar –cocinar, hacer la compra, hacer la limpieza, planchar...– habitualmente o frecuentemente. Sus principales aficiones son por este orden: hacer deporte, quedar con amigos o con la pareja y salir de fiesta. Las actividades de tipo cultural (leer, ir al cine, escuchar música...) ocupan solo una pequeña parte de sus prioridades. El mundo asociativo no parece resultarles especialmente atractivo: solo el 14,8% de ellos dicen estar asociados en algún tipo de entidad. Es un nivel muy bajo de participación social, aunque esta es una característica bastante común y conocida de los jóvenes de esta generación⁶.

Entre el 65,5% y el 82,4% de los jóvenes mantiene aún relación con personas que conocieron en los programas de inserción sociolaboral o en los centros de protección de menores, tanto educadores como antiguos compañeros, que en algún caso se han convertido en amigos cercanos, parejas o compañeros de trabajo.

En el momento de ser entrevistados, «dos tercios de los jóvenes se encontraban trabajando» (64%). La tasa de paro de los jóvenes en dificultad social es por tanto elevada, en comparación con la media europea (16,8%)⁷, aunque dadas las especiales condiciones de acceso al empleo de estos jóvenes, un porcentaje de ocupación como el encontrado no es una mala noticia.

En cuanto a los motivos para abandonar el trabajo en esta etapa de su vida, los jóvenes mencionan sobre todo circunstancias que hacen ver la difícil realidad laboral a la que, en ocasiones, deben enfrentarse («era un trabajo muy duro», «no tenía contrato», «me pagaban en negro», «no pagaban bien», «tenía problemas médicos»). Otras respuestas («me dio un venazo», «me rallé») nos ponen claramente en situación sobre las dificultades personales que tienen ellos mismos a la hora de enfrentarse a la búsqueda y, sobre todo, a la conservación del empleo.

«El salario medio de los jóvenes investigados es de 854 euros al mes». Prácticamente la mitad de ellos ganan entre 500 y 900 euros netos al mes. Es esta por tanto una población que supera los ingresos del salario mínimo interprofesional, claramente aspirante a «mileurista».

⁶ Según el Informe Juventud de España (Injuve, 2004), solo el 25% de los jóvenes españoles manifiesta pertenecer a algún tipo de asociación.

⁷ Según los últimos datos publicados por Eurostat, en enero de 2007 el paro juvenil alcanzaba una media del 16,8% en la UE-27, situándose casi 10 puntos porcentuales por encima de la tasa general de desempleo del 7,5%.

TABLA V. ¿Cuánto ganas?

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
1	menos de 500 €	9	10,3	11,4	11,4
2	entre 500 y 900 €	39	44,8	49,4	60,8
3	entre 900 y 1200 €	23	26,4	29,1	89,9
4	entre 1200 y 1800 €	7	8,0	8,9	98,7
5	más de 1800 €	1	1,1	1,3	100,0
Total		79	90,8	100,0	
Perdidos		8	9,2		
Total		87	100,0		

«A los jóvenes entrevistados les gusta lo que hacen en su trabajo»: encontramos que así es para tres cuartas partes de ellos. La nota media con la que califican a sus trabajos es de 6,78 puntos sobre 10, es decir, una calificación próxima al «notable», con una desviación típica poco elevada ($sd = 1,72$). Los jóvenes se encuentran, en términos generales, a gusto en su trabajo; consideran que lo desempeñan adecuadamente y valoran el buen ambiente existente en él. La inmensa mayoría de ellos expresa que «el trabajo es muy importante para poder vivir como una persona adulta independiente y responsable». Afirman que el trabajo:

Te ayuda a ser responsable y a saber cuál es tu escala de valores en la vida; te crea una rutina diaria, te enseña a saber estar y el trato social... Personalmente sin trabajo me siento muy mal; el no colaborar en casa económicamente o depender de mi madre, con los gastos que hay en casa, me hunde la moral... Las cosas no se pagan solas y si no te apañas por ti mismo, la gente te ayuda un poco pero tiene un límite y no se debe abusar...

Cuando se les pregunta si estaban mejor antes -como menor «protegido»- o ahora, la respuesta es muy clara: «una mayoría abrumadora manifiesta encontrarse mejor en su situación actual» (82%). Ahora se sienten más independientes y responsables de sus vidas, más libres para tomar sus propias decisiones. Aunque lo más duro en el tránsito fue, para ellos, «vivir y salir adelante en soledad»: sumando la «falta de apoyos externos» a esa responsabilidad de tener que «salir adelante solo», nos encontramos con la realidad de la mitad de estos jóvenes. La inestabilidad laboral y los problemas con la vivienda completan un panorama poco deseable.

Casi tres de cada cuatro jóvenes entrevistados considera que la vida les va bien o muy bien; cerca de una cuarta parte considera que les va regular y solo un pequeño grupo afirma que le va mal (3,5%), lo que muestra en general una elevada satisfacción con el funcionamiento de su vida. Teniendo en cuenta que el grado de «satisfacción existencial» de los jóvenes españoles se sitúa en torno al 85% (Injuve, 2004), y el de la población investigada es del 73,3%, dado el cúmulo de problemas y dificultades añadidas a que debe enfrentarse la población de jóvenes en dificultad social, este porcentaje parece más que satisfactorio, aunque por supuesto no suficiente.

Profundizando en este contraste entre los jóvenes en dificultad social y los datos globales para la población juvenil española, vemos cómo los primeros se muestran razonablemente satisfechos con la marcha de sus vidas. Están mucho más preocupados con todo lo relacionado con el mundo del trabajo y la ocupación profesional y con la situación económica y los bienes materiales, y muy mediatizados –en positivo, y en negativo– por su situación personal, y especialmente por su capacidad de mantener una vida independiente y por su estabilidad emocional. Aunque preocupados por las relaciones personales, familiares, de amistad, de pareja... lo están mucho menos que la media de los jóvenes españoles, y no sienten especial atracción por las diversiones y viajes. Estas diferencias, en muchos casos notables entre ambas poblaciones juveniles, nos ofrecen unas claves muy determinadas para interpretar la realidad, y para orientar la intervención socioeducativa.

Qué incidencia tiene la intervención socioeducativa

El tercer objetivo de la investigación plantea describir, analizar y valorar la incidencia del modelo de intervención socioeducativa utilizado en el tránsito de los adolescentes y jóvenes en dificultad social a una vida adulta independiente y responsable.

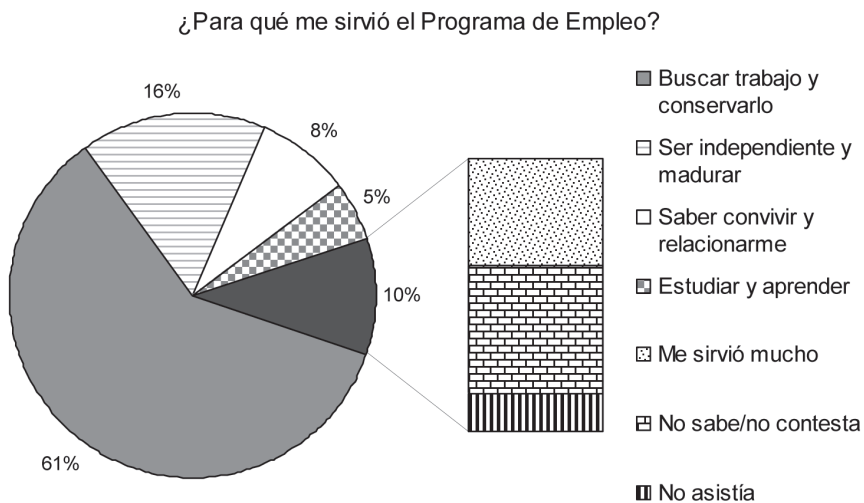
Desde el análisis de los recuerdos y percepciones de los jóvenes sobre los programas de empleo, observamos cómo prácticamente todos los jóvenes entrevistados piensan que es importante que existan recursos como estos programas de empleo, dirigidos tanto a mayores de edad (100%) como a menores de edad (96,5%).

En cuanto a los aspectos que los jóvenes recuerdan del programa de empleo, habría que destacar (ver Gráfico III):

- En primer lugar, recuerdan el programa como el «espacio en el que se les ayudó a buscar trabajo», se les enseñó lo necesario para ello, se les puso en contacto con sus primeros empleos y se les apoyó a la hora de mantenerlos.

- El segundo recuerdo más fuerte y consistente es la «relación personal establecida con los educadores», y el «buen trato personal recibido, de la ayuda prestada y del interés personal que sintieron» hacia sí mismos, hacia sus problemas, expectativas y posibilidades de futuro.
- En tercer lugar hacen referencia al recuerdo de un «buen ambiente, de compañerismo, agradable y respetuoso» hacia ellos y hacia el grupo de jóvenes que acudían al programa.
- En cuanto a los aspectos negativos, los jóvenes recuerdan:
 - «Situaciones de tensión, mal ambiente... que atribuyen esencialmente a las relaciones entre iguales», y en concreto a la presencia de ciertas personas o grupos que mediatizaban la relación y la hacían poco atractiva o desagradable (21%).
 - Algunos recuerdos poco gratos, como «la dificultad para encontrar trabajo», la impaciencia en la espera hasta encontrar el trabajo adecuado, junto a la opinión de que algunos trabajos eran malos, poco gratificantes, de baja calidad; también se menciona «la lejanía de los centros y la necesidad de desplazarse para acceder a ellos» (entre el 9% y el 4%).

GRÁFICO III. Utilidad de los programas de empleo



Los jóvenes se sintieron especialmente atendidos y apoyados desde los programas (puntuaciones de 9 y 8,6 sobre 10, con una baja desviación típica), y valoran de forma muy elevada y homogénea la cualificación de los educadores (de 8,97, ds 1,37), relacionando directa e intensamente su recuerdo de los educadores con los aprendizajes relativos a la autonomía, la independencia y la maduración personal.

En cuanto a su paso por el sistema de protección de menores, un grupo amplio de jóvenes (31,9%) tiene un buen recuerdo de los educadores y de los centros de menores. «Los aspectos que los jóvenes valoran mejor de su estancia en protección de menores son el ambiente existente, las buenas relaciones con sus compañeros, el apoyo y el buen trato recibidos, y su relación con los educadores de los centros».

Un grupo de jóvenes muestra, sin embargo, un recuerdo negativo (20,2%) o ambivalente (10,9%) sobre su estancia en estos dispositivos. Como el reflejo de un espejo, lo que menos gustó a estos jóvenes durante su estancia en el sistema de protección fueron también los compañeros y la convivencia, y la relación con educadores, aunque en proporciones más reducidas. Estos son, junto a la percepción de la normativa de los centros como «restrictiva y excesiva», los elementos más relevantes de sus respuestas.

Cuando se preguntó a los jóvenes sobre los aprendizajes obtenidos durante su estancia en protección de menores, dos tercios de ellos opinaron que «les sirvió para madurar y para avanzar hacia la autonomía y la independencia, y para aprender a convivir y a relacionarse». Poder estudiar y aprender es otro de los beneficios obtenidos, junto a la entrada en el mundo del trabajo. Además, los aprendizajes obtenidos por los jóvenes durante su estancia en protección de menores presentan una relación estrecha y directa con la percepción del joven de que consigue los recursos suficientes para cubrir sus necesidades personales.

En sus propias palabras, lo que aprendieron a través de la intervención socioeducativa fue:

A no dar todo por perdido... Me han sido útiles muchas cosas, aprender bastante de la nueva vida que te espera... A pensar a fondo lo que realmente quiere... El compañerismo, el respeto, y la paciencia... A saber las cosas que hace la gente normal... Aguantar lo que te digan... A no valorar a ninguna persona por su apariencia.

En el contraste entre las opiniones sobre los programas de empleo y la estancia en Protección de Menores, encontramos que «los jóvenes no coinciden en su opinión global sobre

el sistema de protección de menores y el programa de empleo, siendo estas contradictorias frecuentemente». Los jóvenes que no valoran especialmente su estancia en menores, o que la ven como algo perjudicial, sí han encontrado sin embargo en el programa de empleo aliados importantes. Y viceversa, los jóvenes que se encuentran a disgusto y muy a disgusto en el programa de empleo, se encontraban a gusto en protección de menores.

Cómo se sitúan los profesionales

Con el cuarto objetivo, la investigación pretende determinar el perfil, los principios de actuación, planteamientos, estrategias y expectativas de los profesionales implicados y sus aportaciones al modelo de intervención socioeducativa con adolescentes y jóvenes en dificultad social.

La percepción de la realidad que tienen los profesionales nos puede ayudar sin duda a conocer sus expectativas y motivaciones en relación al trabajo que realizan, sobre lo que realimenta su intervención y proporciona determinados escenarios de tránsito a la vida adulta a la población con la que trabajan.

Así, entre las características personales que más facilitan el trabajo con los jóvenes en dificultad social, los profesionales mencionan, en este orden:

- La empatía, la sensibilidad, la proximidad y cercanía al joven.
- Las habilidades sociales y de comunicación.
- Las actitudes de flexibilidad, tolerancia y respeto hacia los jóvenes.

Se aprecia un acuerdo importante, sólido y cohesionado entre los profesionales a la hora de hacer esta valoración, que hace referencia a cualidades proactivas de comprensión y apoyo, quedando claramente fuera de sus respuestas los planteamientos más restrictivos, como los referidos al control o la disciplina.

Junto a la importancia de tener experiencia previa en intervención socioeducativa con adolescentes y/o jóvenes en dificultad social, y en orientación profesional/laboral, los profesionales consideran aspectos básicos en su formación, por este orden:

- La metodología de intervención y, de forma más concreta, las técnicas de comunicación, habilidades sociales y técnicas de resolución de conflictos.
- El conocimiento de la población con la que se está trabajando, su contexto y sus peculiaridades personales, sociales y educativas.

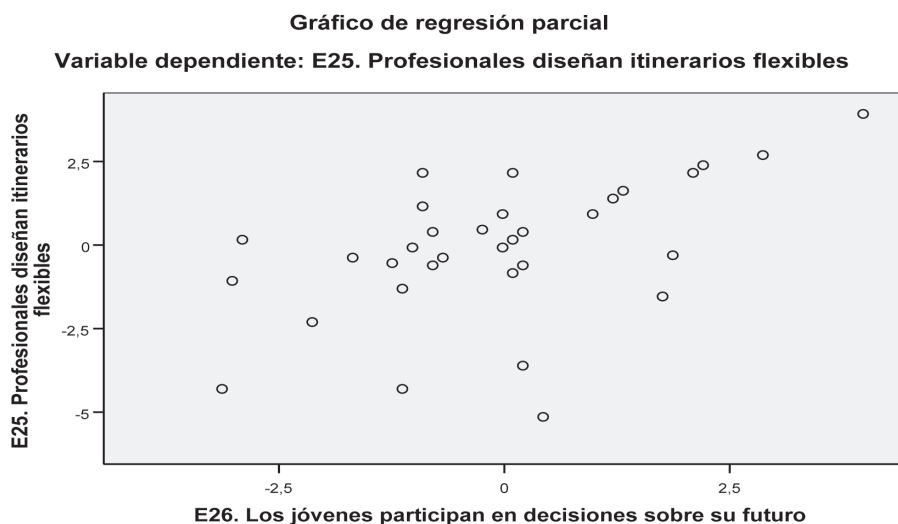
- Los estudios reglados que doten de un marco teórico en Ciencias Sociales, y de forma más concreta en Educación, Psicología y Sociología.

En este sentido, los profesionales están de acuerdo en que «la elección de uno u otro marco teórico incidirá de forma directa y significativa en la eficacia de la intervención socioeducativa» desarrollada (80%). El modelo sistémico-complejo-ecológico y el cognitivo-conductual son los que mayor adhesión concentran.

Los profesionales consideran por otra parte que «su formación no se lleva a cabo con la necesaria frecuencia y sistematicidad», lo que en su opinión supone una grave limitación, máxime cuando se reconoce que «el educador, con su bagaje personal, su experiencia y formación, es la principal herramienta de trabajo», muchas veces la única, en este ámbito.

Plantean cómo ellos mismos «disponen muy limitadamente de recursos, estrategias y de la flexibilidad suficiente para abordar situaciones imprevistas o inciertas», una parte importante de las situaciones que se pueden encontrar cotidianamente. La flexibilidad en el diseño de itinerarios está además directa y significativamente relacionada con el interés por la participación de los jóvenes en la toma de decisiones sobre su futuro personal, social y laboral, junto a los educadores y otros profesionales que trabajan con ellos ($R^2=,456$ $p\leq 0,000$; R de Pearson $\geq ,500$) (ver Gráfico IV).

GRÁFICO IV. Itinerarios flexibles y participación de los jóvenes



Interrogados sobre aquellos indicadores que nos pueden aproximar a un mejor conocimiento de los resultados de la intervención socioeducativa en este ámbito, los profesionales mencionan los siguientes, por este orden:

- La estabilidad laboral de los jóvenes en dificultad social.
- La estabilidad emocional y el proyecto de vida de los jóvenes.
- Una vivienda estable y digna.
- Y como elementos predictores del fracaso en el tránsito a la vida adulta se mencionan «los hábitos deficitarios en cuanto a la autonomía personal», la incapacidad para mantener el empleo, las relaciones sociofamiliares conflictivas y la presencia de redes sociales manipuladas.

En cuanto a la intervención socioeducativa, los profesionales consideran mayoritariamente que esta es eficaz, y que favorece el tránsito a una vida adulta independiente y responsable de los jóvenes en dificultad social (puntuación de 8,5 sobre 10; $ds = 1,699$). Coinciden en que, cuando finaliza la intervención socioeducativa con ellos, los jóvenes en dificultad social tienen los conocimientos necesarios para la búsqueda activa de empleo, aunque en general no han adquirido un nivel adecuado de capacitación para mantener el puesto de trabajo y de adaptarse a los requerimientos de este. Están también bastante de acuerdo en apreciar que la intervención socioeducativa produce cambios significativos en el comportamiento social responsable y en la adquisición y consolidación de unos valores éticos más firmes de los jóvenes en dificultad social. Sin embargo en torno a la tercera parte de ellos opina que los jóvenes en dificultad social o bien no transitarán finalmente de forma adecuada a la vida adulta, o bien sucumbirán a los riesgos de la exclusión social a los pocos años de abandonar los programas que les atienden.

Los aspectos de la intervención socioeducativa que los profesionales considera más eficaces son, por orden de prioridad:

- Fomentar habilidades de autonomía.
- Dar protagonismo a los adolescentes y jóvenes.
- Cuidar la relación entre los educadores y los jóvenes.
- Realizar una buena planificación y coordinación de actuaciones.
- El propio trabajo del educador y su formación.

Y los principales obstáculos, impedimentos o limitaciones» más frecuentes en este tipo de intervención socioeducativa son, en este orden:

- La falta de apoyos y recursos institucionales.

- La descoordinación entre los recursos existentes.
- La falta de motivación del joven.
- Un entorno sociofamiliar que obstaculiza la intervención.

Para los profesionales, por otra parte, un elemento que mejora la eficacia de la intervención es el trabajo coordinado e interdisciplinar. Consideran además que «los recursos económicos destinados a este tipo de intervención socioeducativa (inversiones en salarios, infraestructuras, materiales...) y a favorecer el tránsito a la vida adulta de los jóvenes en dificultad social son insuficientes, y tampoco consideran adecuados los recursos destinados específicamente a los jóvenes inmigrantes». Se defiende con claridad una propuesta que ya recogen investigaciones anteriores en este ámbito: «la Administración debe mantener los recursos de intervención socioeducativa» para facilitar el tránsito a la vida adulta de los jóvenes en dificultad social «después de que estos hayan cumplido la mayoría de edad». Esta es una conclusión respaldada por la mayoría de los profesionales, y con una valoración muy elevada (valoración de 9,14 sobre 10).

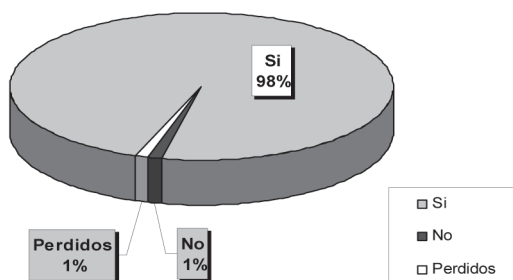
Lo que valoran los empresarios

Un último objetivo, el quinto, plantea conocer la incidencia y la valoración de los programas de inserción sociolaboral en el ámbito empresarial: sus debilidades, fortalezas y posibilidades.

Prácticamente las dos terceras partes de los empresarios consultados consideran que estos programas funcionan bien así, aunque un tercio de ellos piensa que el funcionamiento se podría mejorar. En cualquier caso, el 98,9% de los empresarios continuaría contratando jóvenes a través de los programas de empleo.

En general los empresarios consideran que lo mejor de los programas de inserción sociolaboral es el apoyo y ayuda que prestan a los jóvenes, y ponen de relieve su interés por el carácter social del ingreso de los jóvenes en el mundo del trabajo, y su visión solidaria de la labor de los educadores y la intervención socioeducativa con jóvenes en dificultad social. En segundo lugar reflejan otro elemento relevante, esta vez para ellos y su empresa, como es la facilitación de la contratación y la ayuda que los programas prestan al empresario para seleccionar a sus trabajadores. Un tercer elemento especialmente valorado es la buena atención recibida por las empresas desde los programas y sus profesionales, lo que muestra un buen clima de trabajo entre ambos y sin duda tiene sus repercusiones en la facilitación del empleo y de la continuidad en él para los jóvenes avalados por los programas.

GRÁFICO V. Itinerarios flexibles y participación de los jóvenes



En cuanto a los planteamientos de mejora que hacen los empresarios, en primer lugar mencionan la necesidad de establecer un mayor control de los programas en la selección inicial de candidatos para el empleo, buscando un mayor ajuste entre las características del candidato y las necesidades de la empresa. El segundo grupo de propuestas de mejora no es tal, sino que más bien hace referencia a una «queja» sobre las actitudes y comportamientos de algunos jóvenes en el trabajo, aunque la percepción de los empresarios sobre la generación de situaciones conflictivas por parte de los jóvenes es bastante baja (3,8 sobre 10), y con una gran dispersión en la respuesta ($ds = 3,07$). Esto apunta a una tónica general de ausencia de conflicto, aunque con la presencia de casos aislados y/o situaciones puntuales de intensa conflictividad.

La búsqueda de buenos resultados económicos en el rendimiento de trabajo no es el único elemento que hace que los empresarios contraten a este tipo de población, sobre todo teniendo en cuenta que «la valoración media que los empresarios dan a los jóvenes de los programas que trabajan para ellos no pasa del aprobado (5,95 sobre 10)». Los empresarios consideran, de forma mayoritaria, que «la contratación de jóvenes supone una “inversión de futuro”, y no tanto un ahorro económico» -aunque también una mejora sobre la contratación de personas de más edad-. Hay que tener en cuenta que los jóvenes son una buena opción para los empresarios: por término general no demandan salarios elevados, aunque tampoco aceptan cualquier tipo de trabajo.

En este sentido, los empresarios manifiestan mayoritariamente que «las empresas pueden ayudar a los jóvenes con problemas sociales» proporcionándoles un empleo que favorezca su socialización y les introduzca en el mundo laboral, enseñándoles un oficio, apoyándoles y dándoles una oportunidad para integrarse laboralmente, haciendo que se sientan integrados socialmente y ayudándoles a entender que tienen algo que aportar a la sociedad. Sin embargo los mismos empresarios se muestran poco dispuestos a contratar jóvenes que

hayan tenido o que tengan medidas judiciales, que hayan tenido problemas de consumo de sustancias tóxicas, que sean menores de edad, minusválidos o de otras etnias, y muestran reticencias para contratar a mujeres con hijos, estudiantes y mujeres en general.

Prospectiva: propuestas para construir una sociedad sostenible

Acompañar a los adolescentes y jóvenes con mayores dificultades para transitar a una vida adulta independiente y responsable es una tarea compleja, sensible, dura. Tener la oportunidad y el valor de intervenir en un momento crucial de la vida de las personas, en un escenario vital para la sociedad y para su futuro, comporta una gran responsabilidad, una carga de riesgo, y la necesidad de comprobar, al cabo del tiempo, que el trabajo realizado sirvió para cambiar la realidad, para aproximarnos a una sociedad más justa, equilibrada, sostenible.

Investigar acerca de todo ello es parte de esa necesidad, la necesidad de conocer, de saber, de contemplar en la distancia para qué sirvió ese gran esfuerzo social y personal, desde la idea de que la investigación es parte y alimento de una acción realmente transformadora. A continuación, sintéticamente, reflejamos algunas propuestas elaboradas conjuntamente por el equipo de investigación y los educadores y profesionales intervinientes en este tipo de situaciones:

- Potenciar y priorizar los programas de inserción sociolaboral para mayores y menores de edad, como punto nodal del sistema y foco del esfuerzo que se desarrolla en nuestra sociedad para integrar a la población de jóvenes en dificultad social y convertirla en colectividad adulta independiente y responsable, ayudando así a construir de forma sostenible y equilibrada la sociedad del futuro.
- Ampliar el espacio de intervención con mujeres adolescentes y jóvenes en dificultad social, y mantener la intervención con jóvenes inmigrantes, desde la discriminación positiva y la incorporación en igualdad de condiciones a la cultura del trabajo.
- Incrementar la proporción de empresas «activas» en estos programas, potenciando el sentido realmente solidario de las empresas colaboradoras y trabajando en la línea más social de la Responsabilidad Social de Empresa.
- Abordar de forma sistemática y continuada el trabajo socioeducativo con las familias de los jóvenes en dificultad social, definida como una «tarea pendiente» por los propios profesionales.

- Considerar como criterios en los procesos de selección de personal y de formación de profesionales los recomendados y propuestos por los propios profesionales: la empatía, sensibilidad, proximidad y cercanía al joven, las habilidades sociales y de comunicación, la actitud de flexibilidad, tolerancia y respeto hacia los jóvenes, y la experiencia previa en intervención socioeducativa con adolescentes y jóvenes en dificultad social, y en orientación profesional y laboral.
- Potenciar la flexibilidad en la intervención y la formación para abordar situaciones de incertidumbre; revisar críticamente y afianzar el papel de los diferentes elementos del modelo de Estrategias Flexibles de Intervención Socioeducativa.
- Incrementar los niveles de participación de los jóvenes en las actividades y la organización del programa, para avanzar en la toma de decisiones personalizada y en la mejora de las relaciones entre iguales.
- Gestionar mayores apoyos institucionales –vivienda, empleo, becas de formación...- para este grupo de población, como contrapartida a la dura vivencia de tener que «salir adelante solo» y de la falta de apoyos externos que hasta ahora les ha acompañado.
- Incrementar la coordinación interinstitucional, especialmente entre programas de empleo y sistemas de protección, y trabajar conjuntamente los aspectos deficitarios observados.
- Avanzar en la realización de nuevas investigaciones, contrastando diferentes modelos de intervención socioeducativa y sus resultados en el tránsito de los jóvenes en dificultad social a la vida adulta.

Con estas propuestas, finalizamos este artículo. No sin antes agradecer a todos los que han estado implicados en la investigación su esfuerzo y su interés, que es el nuestro, por avanzar hacia una sociedad más justa, más solidaria y más equilibrada ambientalmente, una sociedad que sea realmente sostenible.

Referencias bibliográficas

BENDIT, R. Y STOKES, D. (2004). Jóvenes en situación de desventaja social: políticas de transición entre la construcción social y las necesidades de una juventud vulnerable. *Revista de Estudios de Juventud*, 65, 115-131.

- CACHÓN, L. (2004). *Las políticas de transición: estrategia de actores y políticas de empleo juvenil en Europa*. Madrid: Instituto de la Juventud.
- COMISIÓN EUROPEA. (2001). *Un nuevo impulso para la juventud europea*. Bruselas: Comisión Europea.
- CONDE GUTIÉRREZ DEL ÁLAMO, F. (2005). Los adolescentes ante un futuro laboral que cambió. En *Actas del Congreso «Ser adolescente, hoy»*. Madrid: FAD.
- DU BOIS-REYMOND, M. Y LÓPEZ BLASCO, A. (2004). Transiciones tipo yo-yo y trayectorias fallidas: hacia las políticas integradas de transición para los jóvenes europeos. *Revista de Estudios de Juventud*, 65, 11-29.
- FERNÁNDEZ DEL VALLE, J. (1998). *Y después... ¿qué? Estudio de casos que fueron acogidos en residencias de protección de menores en el Principado de Asturias*. Oviedo: Consejería de Servicios Sociales del Principado de Asturias.
- GARCÍA BARRIOCANAL, C., IMAÑA, A. Y DE LA HERRÁN, A. (2007). *El acogimiento residencial como medida de protección al menor*. Madrid: Defensor del Menor en la Comunidad de Madrid.
- INGLÉS, A., ET AL. (2005). *Aprendiendo a volar. Estudio para el análisis de los programas europeos Mentor 15 y Ulises dedicados al proceso de socialización de adolescentes y jóvenes tutelados que han alcanzado la mayoría de edad o están cerca de ella*. Murcia: Fundación Diagrama.
- INJUVE (INSTITUTO DE LA JUVENTUD) (2004). *Informe Juventud de España 2004*. Madrid: Instituto de la Juventud.
- IRIS (INSTITUTE FOR REGIONAL INNOVATION AND SOCIAL RESEARCH) (2005). *Thematic Study on Policy Measures Concerning Disadvantaged Youth*. Tubingen: Institute for regional Innovation and Social Research (IRIS).
- JIMENEZ BARCA, A. (2005). La generación de los mil euros. *Diario El País*, 23 de octubre, pp.23-25.
- LERBET-SERENI, F. (2004). *La relation pedagogique: éclairage systémique et travail des paradoxes*. Maître de Conférences. HDR. Université de Tours.
- LEPOUTRE, D. (1999). *La culture de rue adolescente dans les grands ensembles de banlieue*. En MORIN, E. (1999), *Le défi du XXI^e siècle. Relier les connaissances*. (pp. 359-363). Paris: Éditions du Seuil.
- LOMAS, M. Y FERNANDEZ, J. (2005). *Estudio comparativo del acogimiento residencial de la Comunidad de Madrid en el contexto nacional*. Madrid (en papel).
- MELENDRO, M. (Dir.). (2007). *Estrategias educativas con adolescentes y jóvenes en dificultad social. El tránsito a la vida adulta en una sociedad sostenible*. Madrid: UNED.

- MORIN, E. (2005). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.
- NÚÑEZ, V. (1990). *Modelos de educación social en la época contemporánea*. Barcelona: PPU.
- PROYECTO TELÉMACO. (2005). *El presente: una apuesta de futuro. Buenas prácticas en la atención a jóvenes en proceso de inserción sociolaboral y autonomía*. Murcia: Fundación Diagrama-Intervención psicosocial.
- RAHONA, M. Y VAQUERO, A. (2003). La transición de los jóvenes desde el sistema educativo al mercado de trabajo. Una aproximación para la Comunidad de Madrid. *Actas de las V Jornadas de Economía Laboral*. Reus: Departament d'Economia. Universitat Rovira i Virgili.
- TARÍN, M. Y NAVARRO, J. (2006). *Adolescentes en riesgo. Casos prácticos y estrategias de intervención socioeducativa*. Madrid: CCS.
- VÉLAZ DE MEDRANO, C. (2004) *Intervención educativa y orientadora para la inclusión social de menores en riesgo. Factores escolares y socioculturales*. Madrid: UNED.
- WALTHER, A. Y POHL, A. (2007). Jóvenes desfavorecidos en Europa. Constelaciones y respuestas políticas. *Revista de Estudios de Juventud*, 77, 155-172.

Fuentes electrónicas

- DU BOIS-REYMOND, M., STAUBER, B., POHL, A., PLUG, W. & WALTHER, A. (2002). How to Avoid Cooling Out? Experiences of Young People in their Transitions to Work across Europe. En *Research Project YOYO Working paper 2*. Recuperado el 15 de Julio de 2008, de: www.iris-egris.de/yoyo.
- EUROPEAN COMMISSION. (2003). Employment and Social Affairs. *The Social Inclusion Process*. Recuperado el 19 de noviembre de 2007, de: www.europa.eu.int

Dirección de contacto: Miguel Melendro Estefanía. UNED. Facultad de Educación. Edificio de Humanidades, Despacho 225. Pº Senda del Rey, 7. 28040, Madrid E-mail: mmelendro@edu.uned.es